

*CUERPO, ENVEJECIMIENTO Y ESPACIO. UNA GEOGRAFÍA DEL
ENVEJECIMIENTO EN EL ESPACIO RURAL LATINO-AMERICANO*

**CORPO, ENVELHECIMENTO E ESPAÇO. UMA GEOGRAFIA DO
ENVELHECIMENTO NO ESPAÇO RURAL LATINO-AMERICANO**

*BODY, AGING AND SPACE. A GEOGRAPHY OF AGING IN THE LATIN AMERICAN
RURAL SPACE*

*Oscar Gerardo Hernández Lara.*¹

Universidad Autónoma del Estado de México.

*Júlio César Suzuki.*²

Universidad de São Paulo.

Resumen: El objetivo del artículo es presentar una propuesta teórica llamada geografía del envejecimiento en el espacio rural. El cuerpo es tomado como un paradigma para la comprensión del espacio, retomando los argumentos que Lefebvre ofreció en su monumental *La Producción del Espacio*, en relación al cuerpo como síntesis de la tríada de lo percibido-concebido-vivido. Paralelamente, el proceso de envejecimiento se considera un proceso espacial. En los países latinoamericanos, la cuestión del cuerpo como productor de espacio y producido por el espacio, lleva relevancia en medio de una coyuntura demográfica sin precedentes y el avance del agronegocio y agroindustrias frente a poblaciones tradicionales, agrarias o campesinas.

Palabras clave: Cuerpo; espacio; geografía del envejecimiento; América Latina.

Resumo: O objetivo do artigo é apresentar uma proposta teórica chamada geografia do envelhecimento no espaço rural. O corpo é tomado como um paradigma para a compreensão do espaço, retomando os argumentos que Lefebvre ofereceu em seu monumental *A Produção do Espaço*, em relação ao corpo como síntese da tríade do percebido-concebido-vivido. Paralelamente, o processo de envelhecimento é considerado como um processo espacial. Nos países latino-americanos, a questão do corpo como produtor de espaço e produzido pelo espaço, leva relevância no meio de uma conjuntura demográfica sem precedentes e o avanço do agronegócio e agroindústrias versus populações tradicionais, agrárias ou camponesas.

Palavras-chave: Corpo; espaço; geografia do envelhecimento; América Latina.

¹ Graduado en Planeación Territorial, Maestría en Estudios Regionales (Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora), Doctor en Geografía (Universidad Nacional Autónoma de México). Email: o.hlara6@gmail.com.

² Graduado en Geografía (UFMT), con maestría y doctorado en Geografía Humana (USP). Profesor Doctor en el Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de São Paulo y del Programa de Postgrado en Integración de América Latina / USP; e investigador asociado de la Biblioteca Brasileira Mindlin / USP. Correo electrónico: jcsuzuki@usp.br.

Abstract: The objective of this paper is to present a theoretical proposal called the geography of aging in rural areas. The body is taken as a paradigm for the understanding of space, retaking the arguments that Lefebvre offered in his monumental *The Production of Space*, in relation to the body as synthesis of the perceived-conceived-lived triad. At the same time, the aging process is considered as a spatial process. In Latin American countries, the issue of the body as a producer of space and produced by space, takes relevance in the middle of an unprecedented demographic conjuncture and the advance of agribusiness and agroindustry versus traditional, agrarian or peasant populations.

Key words: Body; space; geography of aging; Latin America.

1 INTRODUÇÃO

El objetivo de este artículo es desarrollar una geografía del envejecimiento en el espacio rural, tomando al cuerpo primero como la micro escala espacial y después como paradigma para la comprensión del espacio, así, en el paso del tiempo, el cuerpo-espacio, envejece, configurando un espacio social distinto, diferente al que muestra la historia misma del lugar y del espacio. El enfoque parte de la propuesta de Moraes y Da Costa, quienes señalan a la Geografía como una ciencia de los procesos sociales, donde su objeto geográfico deba “*ser un proceso concreto que posea una relativa autonomía manifestada en la propia realidad, identidad específica que debe ser vista como un segmento de una totalidad mayor*” (MORAES Y DA COSTA, 2009, p. 51); así, se advierte que la geografía estudia fenómenos, los plantea como procesos y los enlaza y contextualiza, determinando sus interconexiones.

Desde esta percepción de la geografía, los procesos -objetos de estudio- son *reales*, estudia las etapas de la conformación de la realidad como se presenta, pues supone, que ésta será una más en ese proceso social de conformación, como parte de una totalidad mayor.

Este enfoque de la geografía se centra en los procesos sociales, por lo tanto, bajo ese planteamiento, adquirimos una cierta concepción del tiempo. Sobre esa base, hablaremos aquí de un tiempo histórico, un tiempo social, más adelante en el artículo se presenta una propuesta analítica al plantear a la edad como una categoría en la cual se expresa el tiempo en el cuerpo, mediante el cual, se modifica el espacio-cuerpo.

2 GEOGRAFÍA E HISTORIA, ESPACIO Y TIEMPO Y SU SÍNTESIS, EL CUERPO

F. Braudel, en una discusión que le toma varias páginas respecto al tema de la historia y su relación con las ciencias sociales y con la *historia social* afirma

Como historiadores, tenemos que ser además geógrafos, economistas y juristas [también se refiere a etnólogos, estadistas y sociólogos en el diálogo entre ciencias sociales y la historia] por nuestra propia cuenta. En lo que se refiere a las sociedades de ayer, también tenemos que preocuparnos de lo que ha durado, de lo permanente, y por tanto en parte de lo actual, de lo que perdura más allá de los cambios, por múltiples y graves que éstos sean, de lo que dura más allá de un incidente, de un periodo y más allá de esto tan pequeño como es una existencia a la escala del mundo y del tiempo (BRAUDEL, 2002, p. 36-37).

Por tanto, se debe considerar la existencia de una geografía de las relaciones sociales, es decir, de sus localizaciones, de sus movimientos en el espacio y sus continuidades en el tiempo, de la expresión corporal del tiempo en el espacio, dando lugar a una relación dialéctica entre la geografía y “*la ciencia de los hombres en el tiempo*” (BLOCH, 2012, p. 50), la historia, “*herramienta de conocimiento e instrumento de medición*” (BRAUDEL, 2002, p. 23).

En este artículo, el interés es el envejecimiento de la población rural, de un conjunto de trabajadores, y con ello, la modificación de relaciones sociales, de la vida cotidiana, contenido de la producción del espacio, sea rural o urbano, uno va ligado a otro.

Pues como Nabarro interpreta, a partir de Wirth, referir al modo de vida urbano es también referir al modo rural pues dice en su tesis que

Para Wirth, analizar el modo de vida urbano es, inevitablemente, rescatar características del modo de vida rural. Entiende al campo y la ciudad como unidades espaciales diferentes, pero interligadas por varios elementos, entre ellos las prácticas sociales que componen el modo de vida [...] En el entendimiento de Wirth, el modo de vida se constituye, por lo tanto, más allá de las ciudades. El hacerse de vida en las ciudades también se realiza por medio del rescate de prácticas oriundas del modo de vida rural. Entretanto, reconoce que la ciudad, en cuanto locus de la heterogeneidad, cuando más crece, hace que las relaciones sociales se tornen cada vez más complejas y

urbaniza los elementos de la vida rural. La grandiosidad, arquitectónica y numérica, de la ciudad interfiere en la conformación del modo de vida urbano (NABARRO, 2014, p. 27-28).

Pero esa relación tradicional es una que se ha analizado desde los flujos de intercambio, considerando como variables las externalidades de las localidades, las relaciones que se presentan entre localidades (casi sin considerar tamaños) rurales y urbanas. Pero, ¿Qué pasa al interior de esos territorios?

Estamos ante el origen de nuevos actores -portadores de características con intensidad y cantidad sin precedentes- en diferentes frentes y bajo distintos enfoques. El cuadro 1 muestra dos tipos de actores, su relación con procesos de cambio y el rol que ocupan en el desarrollo del proceso.

Cuadro 1 - Los nuevos actores en el espacio rural según origen.

Nuevos actores	Proceso que da origen a su aparición	Rol
Externos	Contraurbanización	Ocupación de territorios periurbanos que dan lugar a relaciones distintas, en diferentes esferas, sociales, económicas, territoriales. Conlleva la inclusión de individuos de diferentes edades en territorios periféricos, generalmente de ingresos medios-altos a altos, con posibilidades de movilidad y ocupación territorial permanente.
	Gentrificación	Adquieren terrenos que fueron utilizados con fines identificados en la comunidad de origen: uso agrícola, terrenos para pastura o para fiestas. Modifican incluso las actividades laborales y las relaciones sociales.
	Migración (de retorno)	La influencia social que ejercen los “viejos” habitantes que retornan con diferentes conocimientos y/o experiencias se transmite no sólo entre los de su misma generación, sino también en otras, lo que siembra en generaciones jóvenes expectativas parecidas a los emigrantes que por lo general son familiares o vecinos.
Internos	Participación	La estructura de la población ocupada se ha modificado, no sólo en términos de la ocupación y las cantidades, sino

	femenina diversa	también en cuanto a las personas que se ocupan en general. Además de aumentar su número, la participación femenina también se ha diversificado.
	Envejecimiento	Nuevos actores muy poco estudiados. Son los habitantes que permanecen, no emigran (o lo hicieron y retornaron) y dan paso a un proceso de envejecimiento <i>in situ</i> . Éstos son viejos actores que se convierten en nuevos actores, pues su permanencia así lo demuestra, además de que no se cuenta con evidencias anteriores de este proceso en cuanto a magnitud y tendencia actuales.

Fuente: Elaboración propia.

Una vez que se ha aceptado que hay en realidad nuevos actores, o actores viejos con nuevas características al interior de los espacios rurales, y que a su vez éstos configuran y avivan a los procesos sociales, caben las preguntas ¿qué es y qué contiene un proceso social?, una vez analizado y descrito ¿de qué manera tiene interconexiones con otros procesos?, ¿cuáles son sus límites?, dicho con otras palabras, ¿es posible delimitar procesos sociales, con base en prácticas y saberes espaciales -individuales y colectivas-, con base en “actividades que ocurren en el ámbito de la relación hombre-medio, en su unidad y en el momento de la búsqueda del hombre por proveerse de sus medios de vida” (MOREIRA, 2011, p. 91)?

Se puede adelantar lo siguiente: si el espacio es producido por las sociedades, si contiene delimitaciones temporales y espaciales, si con ello aceptamos que es parte de un contexto más amplio y todo ello histórico, es decir, se halla ante contextos y flujos externos e internos constantes, y si esas sociedades presentan tipos de metamorfosis de acuerdo a esos (in)flujos o son (ex)flujos por sí mismos, entonces la producción del espacio está en íntima concordancia (y en relación) con las variables explicativas de esas sociedades, por mencionar las que interesan en este trabajo: la edad y la movilidad, el cuerpo y sus expresiones/movimientos. Nos encontramos, bajos esos preceptos, ante otras espacialidades, que, como capas, se superponen a las anteriores, históricas, explicativas.

En una sociedad longeva, como comienzan a ser las agrarias y campesinas, añejas y acostumbradas a un mismo *espacio*, a su *lugar*, lo anterior es de importancia, pues nos lleva a considerar esa longevidad y al coyuntural proceso de envejecimiento en

los análisis del espacio rural y confrontarla con su vigencia y permanencia en el desarrollo de ciertas prácticas espaciales, basadas en ciertos saberes espaciales y en determinadas prácticas y actividades derivadas de los saberes espaciales.

Santos menciona que las estructuras del espacio se conforman por elementos homólogos y no homólogos. Entre los primeros, se pueden señalar las estructuras demográficas, económicas o financieras, dice Santos, que se trata de estructuras de la misma clase que pueden considerarse como simples (SANTOS, 1986).

Del segundo grupo de estructuras, encontramos que están formadas por diferentes clases y que interaccionan para formar estructuras complejas, por ejemplo, la espacial. Ello es así pues es

una combinación localizada de una estructura *demográfica* específica, de una estructura de *producción* específica, de una estructura de renta específica, de una estructura de *consumo* específica, de una estructura de clases específica y de un conjunto específico de *técnicas productivas* y organizativas utilizadas por aquellas estructuras y que definen las relaciones entre los recursos presentes (SANTOS, 1986, p. 14).

Al igual que la estructura espacial, continúa Santos, la realidad social es resultado de la interacción entre todas esas estructuras.

Este artículo propone incluir una variable más en el debate y análisis del espacio, específicamente el espacio rural. En el debate actual se habla y analizan las estructuras laborales, las de los orígenes de los ingresos, los movimientos espaciales de poblaciones, así como su temporalidad, la permanencia o pérdida de expresiones socio culturales de arraigo e identidad o el análisis del paisaje, coberturas y cantidades que se refieren a relaciones entre territorio (superficie) e individuos (número, nacimientos, relaciones de género, roles).

Aquellos análisis resultan en definiciones de la ruralidad que incluyen nociones multidisciplinarias como pluriactividad, territorios-interface o periurbanos, nueva rusticidad y nueva ruralidad, ésta última como la propuesta más amplia y que vincula diferentes disciplinas de las ciencias sociales.

La cuestión que se propone aquí es añadir la observación de esas cantidades con el dinamismo que ciertos segmentos otorgan o no a los espacios rurales. Se propone un

análisis del espacio a partir de quienes lo dinamizan. En ese sentido, para la ruralidad, para sus actividades, su intensidad y continuidad, su capacidad de permanencia en diversos aspectos, surgen como actores-activos necesarios aquellos que precisamente han dado forma a ella.

La propuesta a la que este artículo pretende llegar es establecer una geografía del envejecimiento como método de análisis socio-espacial, en el cual se apareje la dimensión espacial con la dimensión social a partir de las siguientes observaciones y advertencias:

- Los individuos producen espacio.
- El espacio es producido en contextos específicos y bajo una línea temporal antecedente al momento presente y así mismo, se proyecta al futuro en un espaciotiempo por haber, pero al mismo tiempo construido.
- El lugar se presenta como la expresión material de la producción espacial de la sociedad y de la línea de la temporalidad.
- La producción del espacio está también determinada por variables y características específicas de los individuos que rebasan o se complementan con otras dimensiones de la vida social.
- El tiempo social y la producción del espacio se ven determinados por quienes los dinamizan.
- Quienes perciben, conciben o producen el espacio, creando lugares mediante procesos de identidad, haciéndolos históricos, envejecen, asimismo sus cuerpos, así la memoria, las referencias (espaciales, colectivas) y las relaciones sociales, puesto que como afirma Carlos (2011, p. 57) “podemos afirmar que las relaciones sociales sólo se pueden realizar en un espacio y tiempo apropiados para cada acto de manifestación de la vida”.

Si en el desarrollo de la geografía humana y sus categorías de análisis se ha hablado primero del espacio, después del lugar, a la avenida o calle, la vivienda, en fin, parafraseando a Santos (2012) “de la totalidad al lugar”,³ en este trabajo se disminuye

³ En especial el capítulo 10. *O lugar: Encontrando o futuro.*

aún más la escala hasta llegar al cuerpo, que, como espacio, produce y es producido por él mismo.

Una cita de Carlos (2011, p. 56), ayuda a redondear lo dicho hasta aquí, en especial con la postura de Moraes y da Costa presentada al inicio de este artículo.

El espacio de habitar es, por lo tanto, real y concreto, es aquel de los gestos del cuerpo, que construye la memoria, porque crea identidades, reconocimientos, pues la vida se realiza creando, delimitando y exhibiendo la dimensión del uso. Encierra también el cuerpo en el sentido de que quien lo usa tiene una presencia real y concreta, la presencia y lo vivido. En ese espacio cohabitan los objetos y el cuerpo.

Así, por naturaleza, de manera esencial y peculiar, la ruralidad, el espacio rural, lo rural, son objetos de estudio de la geografía. Paniagua (2006, p. 86) advierte que hay

Variación espacial en el desarrollo de la geografía rural [pues] tienen diferentes velocidades en las distintas áreas geográficas y científicas que pudiésemos admitir: anglosajona, francesa, latinoamericana o del sur de Europa, lo que determina una gran variación de enfoques

Por lo anterior es que el autor habla de ritmos diferentes en la consolidación de una relación entre la geografía y los estudios rurales. Se trata de ritmos localizados del desarrollo del conocimiento, que no solamente implica diferentes fases, sino también aperturas diferentes de escuelas, enfoques y tendencias.

Paniagua (2006) plantea tres principales fases de la geografía rural que la estructura en el tiempo así:

1. Del periodo de entre guerras hasta los años 70, donde la geografía rural está completamente ligada (dominada) por la geografía regional.
2. De los años 70 a los años 90, periodo en el cual se “renovó” la disciplina y donde el positivismo y el estructuralismo fueron relevantes.
3. A partir de los años 90, ha sido influenciada por las corrientes ambientales y ético-reflexivas.

Del primer periodo podemos decir que es de interés de esta investigación una de las “tesis regionales con un marcado fundamento rural” (Paniagua, 2006, p. 72) que

marcaban los estudios de esa época. Se trata de la relación entre los componentes de la agricultura y la dinámica demográfica.

Otro interés de los estudios realizados en este periodo, dominado por la escuela francesa, fue “*la interacción entre las estructuras agrarias y la propia demografía rural [pues] son los elementos constitutivos del paisaje humano en los espacios rurales*” (PANIAGUA, 2006, p. 72). No es casual el manejo de la categoría del paisaje con relación a la estructura demográfica de las poblaciones, pues este autor español, geógrafo con conocimiento de la geografía regional francesa y de los procesos demográficos que el continente europeo ya ha experimentado, no puede equivocarse en referirse a un paisaje humano –propio- de los espacios rurales.

En fin, “los sistemas de poblamiento” y las “estructuras del poblamiento” eran del interés de los estudios de este periodo. Describían y analizaban el crecimiento de población rural *in situ*, así como a “*los elementos de cohesión, organización y desigualdad social*” (PANIAGUA, 2006, p. 72). A diferencia de esos estudios, aquí se hace referencia a procesos avanzados con relación a aquellos, es decir, procesos incluso resultantes de los anteriores en el paisaje de los espacios rurales: procesos emigratorios, carencia de remplazo en población activa en actividades agrícolas y un novedoso proceso de envejecimiento.

El temario de la geografía rural en este periodo se profundizó a la vez que se expandió; procesos y temas como la migración y el planeamiento se incluyeron en la lista de intereses de la disciplina. Pero la “estática” anterior del análisis de las estructuras de la población se añadió y profundizó en los procesos dinámicos de “despoblación-repoblación”. Lo anterior resultó en tres temáticas esenciales: geografía de la agricultura, geografía social del poblamiento rural y una geografía del paisaje agrario y de los usos del suelo (PANIAGUA, 2006).

Sin embargo, los estudios del paisaje agrario eran criticados por su índole descriptiva, que continuaba como herencia de geografías pasadas, de escuelas que mantenían su influencia en la producción académica, por ejemplo, la francesa.

Más adelante, la subordinación al *boom* urbano llama la atención a los especialistas de la geografía rural. Lo cual los obligó a elaborar otros análisis a partir de los fenómenos que se sucedían por acción de la urbanización.

Es aquí cuando Paniagua (2006, p. 75) plantea tres factores de transformación de la geografía rural:

1. Un alejamiento de la geografía regional. Paniagua indica que e inicia un proceso de emancipación de la escuela anglosajona de la francesa.
2. Una introducción de una agenda nueva. Los procesos de urbanización, y sus consecuencias, por ejemplo, la migración campo-ciudad o las relaciones espaciales entre los centros de población mayores y su *hinterland* exigen precisiones y ajustes en las investigaciones y en los objetos/fenómenos de estudio, así como en los modelos y en los métodos.
3. La introducción de nuevos planteamientos teóricos y metodológicos. Paniagua menciona la introducción de un enfoque, el estructuralismo.

En ese sentido, uno de los grandes temas actuales rurales es la geografía de la población en espacios rurales por las siguientes justificaciones: las “nuevas” poblaciones o el reconocimiento de las nuevas necesidades de la población, lo cual implica la consideración de un proceso de transición demográfica que trae consigo la aparición de actores con características y necesidades específicas, por mencionar, el segmento de población mayor de 60 años, puesto que determinan los procesos espaciales rurales, bajo el planteamiento de este artículo, los actores determinan en buena medida el cómo se desarrollan los procesos espaciales, como lo indica Paniagua (2006, p. 77) *dado que será preciso conjugar el análisis desde la geografía rural con el análisis más poblacional*. Lo que implica atender y estudiar procesos actuales y novedosos en cuanto a intensidad y generalidad como lo es el proceso de envejecimiento en aquellos ambientes rurales en los que la interacción urbana-rural, industrial-agrícola, es importante, pues toca categorías como el trabajo, los mercados de trabajo, la producción o procesos espaciales como la movilidad. El envejecimiento y vejez tienen implicaciones espaciales en la lectura y construcción analítica del espacio, los procesos demográficos más allá de las migraciones y movilidades, por decir, el envejecimiento o el rejuvenecimiento, suman a esa configuración, más aún cuando se trata de un espacio rural, en el cual el trabajo manual no deja de ser significativo, basado en fuerza, dinámica e interacción cuerpo-naturaleza. Es sabido, que estos espacios y relaciones dotaron, y aún lo hacen en varios de ellos, de soporte económico y

demográfico a países y ciudades de América Latina. Ello hace aún más relevante y urgente el estudio del proceso, intenso y rápido, de envejecimiento de poblaciones tradicionales, agrarias o campesinas.

3 HACIA LA VINCULACIÓN DEL ESPACIO Y EL CUERPO.

En la geografía no hay noción más debatida, analizada y polemizada que la de espacio. Se dice que es una categoría, pues marca la existencia de otras. Se afirma que es el objeto de estudio de la geografía, en un marco que también incluye al estudio de las temporalidades, además de diferentes posturas al respecto. El mismo Santos lo afirma como la “fuente de duda más frecuente entre los estudiosos del tema” (1986, p. 3).

Santos (1978, 1986, 1990, 1995, 2006) cuenta con una amplia producción de trabajos que discuten el concepto de espacio. Su definición abarca desde considerarlo como “un conjunto de fijos y flujos” (2006, p. 38), donde el espacio resulta “a partir de un conjunto indisociable de sistemas de objetos y sistemas de acción” (2006, p. 39), hasta su consideración como categoría para el estudio de la sociedad, como factor de la evolución de la sociedad y no como una condición (1986), que además, está formado por “las cosas” –los objetos geográficos, naturales y artificiales-, “el espacio es todo eso más la sociedad” (1986, p. 3).

De Santos, y su muy particular y extendida forma de entender al espacio, podemos extraer conceptos y variables en la explicación de lo que este artículo pretende proponer como un marco teórico de la geografía del envejecimiento. El cuadro 2 resume estos conceptos y variables y su utilidad en esta investigación.

Cuadro 2 - Consideraciones en la construcción y conceptualización del espacio.

Paisaje	Modo en que la configuración geográfica se presenta “ante nuestros ojos en su continuidad visible”.
Procesos sociales	Dan dinámica a los objetos, configuran el paisaje, “representativos de una sociedad en <i>un momento dado</i> ”.
Funciones	Los procesos materializados, desarrollados y observados bajo la consideración de las características de quienes los materializan.

Formas	De producción, de socialización.
Contexto	Histórico y situacional. Analizarse en diacronía y sincronía, de la misma manera también las formas y los procesos.
Procesos	De producción, del cambio social que conllevan arreglos y nuevas expresiones en la vida cotidiana y así, en la reconfiguración del espacio en el tiempo-instante.
Localización	Más allá del determinismo geográfico, se debe considerar a la localización en la explicación histórica de los lugares y de los espacios debido a su innegable capacidad de definir la vocación de las regiones y poblaciones.
Lugar	Punto mínimo en el tiempo y del espacio donde se guarda la memoria, se dinamiza el cotidiano. Vértice de historia y geografía.
Periodización	Vínculo con el proceso histórico de construcción y producción del espacio, de la identificación de los lugares y la creación y/o delimitación de regiones y territorios.
Elemento (espacial)	Cuentan y disponen de energía e inercia. Permanecen en un lugar y al mismo tiempo “existen fuerzas que intentan dislocarlos o penetrar en ellos”. Cuentan con una estructura interna, que es utilizada para relacionarse y les dota de un comportamiento diferente (edad y actividad).

Fuente: Elaboración propia con base en Santos (1986).

Mientras que los elementos del espacio, según Santos (1986), se muestran en el cuadro 3. Santos añade que cada uno de estos elementos, considerados como conceptos, sólo pueden ser entendidos “a la luz de su historia y del presente” (Santos, 1986, p. 8).

Cuadro 3. Elementos del espacio.

A partir del entendimiento del espacio como una totalidad, como un principio del método elegido, existe la posibilidad de dividirlo en partes.	
Los hombres	Jóvenes, jubilados, desocupados, todos tienen presencia en el lugar. Bajo esa mirada, todos generan producción o demandan trabajo en otros.
Las empresas	Su función es la producción de bienes, servicios e ideas, así como de generación de empleos y con ello, dinamismo.
Las instituciones	Producen normas, reglamentos, programas, plantifican.

El medio ecológico	Es “el conjunto de complejos territoriales que constituyen la base física del trabajo humano”.
Las infraestructuras	Son la materialización de cierto tipo de trabajo humano, “localizado” en forma de viviendas, caminos, plantaciones.

Fuente: Elaboración propia con base en Santos (1986, p. 6).

La geografía crítica propondría en todo caso al espacio no como el objeto de estudio de la geografía, sino a la producción del espacio como objeto de estudio. Pues parte de un enfoque del materialismo histórico para entender y explicar los *procesos*. De esa forma es que se sustenta el estudio del proceso espacial, más no el espacio, como interés geográfico. Moraes y da Costa (2009) detallan el porqué de este cambio de enfoque en la geografía, y más específicamente, el porqué del acento en los procesos, como objeto de estudio de la geografía. Los autores sustentan una estrecha relación entre la geografía y la historia, a partir del materialismo histórico y dialéctico.

No sería posible analizar al espacio desde el enfoque mencionado sin dar cuenta del proceso que se ha llevado a cabo para que los ajustes y su encadenamiento resulten en una realidad socio espacial específica. El enfoque histórico llama a analizar el avance, los procesos, activos y retroactivos, que dan forma y concreción a las realidades sociales, Moraes y da Costa apuntan

Para él [el marxismo] los fenómenos sólo pueden ser explicados en tanto que son aprehendidos en su génesis y su desarrollo [...] para el marxismo la geografía es inmediatamente un conocimiento histórico [...] la geografía deberá estudiar algún proceso real, el objeto no podrá más ser definido como el paisaje o el lugar, sino como la conformación de estas realidades (MORAES Y DA COSTA, 2009, p. 50).

4 ENVEJECIMIENTO COMO INTERÉS DE LA GEOGRAFÍA. EL CUERPO-ESPACIO, SUSTENTO DE LA GEOGRAFÍA DEL ENVEJECIMIENTO.

Como ya se mencionó, afirman Moraes y da Costa (2009) que la geografía crítica debe proponer otro objeto de estudio para la geografía. Para ellos, se debe de trascender de la categoría de espacio como la categoría fundamental de la geografía, y pasar a la descripción y análisis de la génesis, uso, producción e interconexiones del espacio.

Se considera que Lefebvre (1991) fue quien dio inicio a esta concepción de la geografía crítica. Particularmente en cuanto a una postura que marcara pautas en la concepción de la categoría de espacio. Tan es así que es citado de manera recurrente, y por renombrados geógrafos, en los estudios que comulgan con esta idea (Soja, 1996; Harvey, 1998; Carlos, 2011; Moreira, 2012).

En *The production of space*, Lefebvre habla de manera particular del cuerpo en el espacio y como espacio. En el capítulo 3 “*Spatial Architectonics*”, el autor pregunta “¿Puede el cuerpo, con su capacidad de acción, y sus variadas energías, afirmarse para crear espacio?” (Lefebvre, 1991, p. 170). El autor dice que

Hay una relación inmediata entre el cuerpo y su espacio, entre el despliegue del cuerpo y su ocupación en el espacio [...] cada cuerpo viviente *es* espacio y *tiene* su espacio: se produce a sí mismo en el espacio y también produce ese espacio [...] el cuerpo con sus energías y su disposición, el cuerpo viviente, crea o produce su propio espacio [...] Cuerpos –despliegue de energía– produce espacio y los produce a sí mismos, junto con sus movimientos (LEFEBVRE, 2013, p. 218-219).

Lefebvre continúa hablando del cuerpo y las formas de relación en una perspectiva espaciotemporal, en la cual llega a mencionar al envejecimiento como una forma particular de espacialidad. En su libro *Rhythmanalysis* (Lefebvre, 2004), el autor ofrece una teoría para el análisis del cuerpo y su interacción en el espacio urbano.

Por lo pronto, y dada la óptica lefebvriana del espacio, basada en los modos (y medios) de producción, y partiendo de la cita anterior, podemos inferir que hay una relación importante entre las capacidades –motrices, energéticas, mecánicas– del cuerpo y el espacio, estableciendo una revolucionaria percepción de ambas categorías pues plantea lo que se puede llamar dialéctica del cuerpo y del espacio.

Lefebvre es totalmente precursor y pujante en la consideración de una relación intrínseca entre espacio y tiempo, entre lo que sucede en el espacio a través del tiempo. El autor arroja la observación de manifestaciones propiamente humanas, o de los seres vivos en general, que sintetizan al espacio y el tiempo en los seres, en los cuerpos. Entiéndase como algo *local*, al cuerpo, como el espacio más *local*.

El tiempo se distingue, pero no se separa del espacio. Los anillos concéntricos en el tronco de un árbol revelan su edad, como también la

muestran las espirales de los caparazones, «maravillosamente» concretas en el espacio [...] El tiempo, necesariamente, es local; eso conlleva relaciones entre los lugares y sus tiempos. Los fenómenos que la inteligencia analítica asocia exclusivamente con la «temporalidad» -a saber, el crecimiento, la maduración, el envejecimiento- no pueden en realidad ser disociados de la «espacialidad» (en sí misma una abstracción). El espacio y el tiempo aparecen y se manifiestan como diferentes e inseparables (LEFEBVRE, 2013, p. 222).

Por su parte, Carlos (2007, p. 14), aterriza aún más las ideas de Lefebvre y las dirige hacia la disciplina geográfica al manifestar al cuerpo como un *médium* entre el espacio y el espacio-habitado, sentido, pensado, apropiado y vivido: el lugar. Siendo ese *médium*, el cuerpo, que mediante sus sentidos.

Construye y se apropia del espacio y del mundo. El lugar es la porción del espacio apropiable para la vida – apropiada a través del cuerpo – de los sentidos – de los pasos de sus habitantes, es el barrio es la plaza, es la calle, y en ese sentido podemos afirmar que no sería jamás la metrópoli o incluso la ciudad *latu sensu* a menos que sea la pequeña villa o ciudad [...] La tríada ciudadano-identidad-lugar apunta a la necesidad de considerar el cuerpo, pues es a través de él que el hombre habita y se apropia del espacio (a través de los modos de uso)

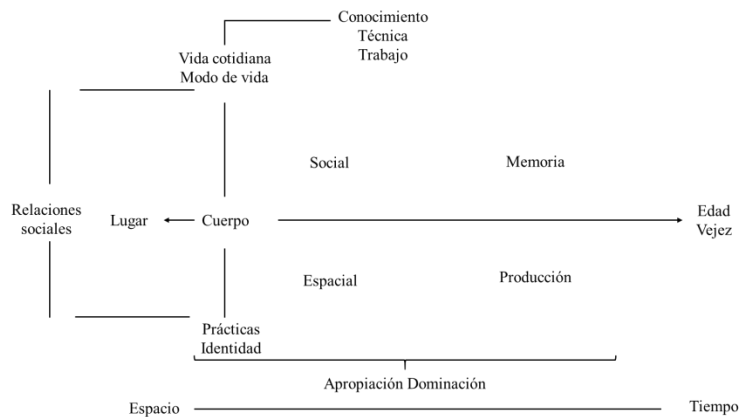
Ya otros autores desde diferentes disciplinas y especialidades apuntaban a la observación y estudio del cuerpo como experiencia y socialización (DEBERT, 1999),⁴ como medio para la socialización misma y con una importante carga cultural, como movimiento y lazo sensorial y sentimental (TUAN, 1974 y 1977) y como reflejo del paso del tiempo.

Los geógrafos contribuyen a este “planteamiento corporal” al considerar la participación, los usos y prácticas que el individuo, a través de los sentidos, el trabajo y las técnicas desarrolladas en ese proceso, dan paso a una constante (re)configuración al espacio.

El esquema 1 configura lo anterior y sirve de enlace a la siguiente sección, que abordará al cuerpo/espacio y al tiempo/edad de manera más profunda.

⁴ Ver en especial el capítulo titulado “*Antropologia e velhice: perspectivas de pesquisas*” (Debert, 1999: 233-253).

Esquema 1- Cuerpo y su interrelación con otras categorías.



Fuente: Elaboración propia.

La cuestión aquí, es resaltar el paso del tiempo no solo como categoría evidente y como proceso real, sino que se refleje en el espacio, un medio para ello es el cuerpo, como realidad orgánica (RAFFESTIN, 1993, p. 32).

Carlos (2007) es clara en sus palabras, esa observación no es sencilla en la metrópoli, donde todo viaja rápido, es amplio y los espacios se (re)producen a cada instante, por el contrario, ella observa que es en la pequeña villa donde la producción y apropiación del espacio es aún más clara.

A partir de ello, cabe la pregunta ¿qué pueden ofrecer disciplinas como la geografía -la geografía rural, la geografía de la población- al involucrarse aún más en el estudio del *espacio rural*, siendo que es ahí donde se encuentran vínculos más estrechos entre individuo/sociedad y lugar/espacio? “Producir para el hombre, es también, producir espacio”, afirma Calderón (2008, p. 51), y continúa “para que esto se lleve a cabo, se requiere obtener de la naturaleza, una naturaleza transformada a partir de que los hombres empezaron a utilizar herramientas, los elementos que se necesitan para la reproducción social [...] con el paso del tiempo, cambian también las maneras de producir y, en cada una de las etapas, se presenta una forma específica de apropiarse y transformar la naturaleza” (2008, p. 51-52).

En ese sentido, y especialmente con base en los apuntes de los geógrafos citados en este apartado, es que se considera aquí que la vejez/envejecimiento, como proceso real e intrínseco de los individuos, del cambio social, de la espacialidad y temporalidad, tiene efectos en el espacio y en otras categorías (lugar, paisaje, región).

5 CUERPO ES SÍNTESIS DE HISTORIA, DE ESPACIO, DE EXPERIENCIA. EL ENVEJECIMIENTO, EL CUERPO Y LA EDAD COMO CATEGORÍAS DE ANÁLISIS GEOGRÁFICO.

Apunta Ortega (2000, p. 170) que el aporte de L. Febvre sigue siendo bien utilizado en geografía, pues la observación del “creciente protagonismo social en la configuración del espacio, en la dialéctica Hombre-Medio, aparece como una reflexión destacada del historiador”.

De manera muy peculiar Vieira (1973, p. 75), dice que

La teoría verdadera es la que aprehende los hechos en la perspectiva de la historia de la especie, comprendiendo al hombre como un productor de sí mismo por su capacidad de transformar el medio natural en un factor positivo para la conquista de sus finalidades.

Vieira concibe a la población como un concepto que debe ser entendido como parte de la realidad de la comunidad humana, y, por tanto, interpretada como un proceso histórico, y es en ese sentido, un proceso definido como “un conjunto de transformaciones que se realizan en el espacio y en el tiempo” (Vieira, 1973, p. 301). De esa forma, el autor aboga por que no se desliguen al espacio y al tiempo del concepto de proceso. En medio de esta reflexión, Vieira propone a la demografía, pues la presenta como la ciencia de los procesos de la población.

El espacio es acumulación de experiencia para Vieira, de conocimientos, de información y acontecimientos como datos de la cultura que habita el espacio, que “expresan momentos de un proceso histórico, pero todavía más [...] son etapas del conocimiento científico por las cuales pasa la humanidad” (1973, p. 306). El autor también otorga posibilidades a la geografía de las poblaciones por sobre el determinismo, pues esas manifestaciones son al final, materialización “del esfuerzo de creación del espacio habitado por el hombre” (1973, p. 306).

Vieira apela a la relación entre los estudios demográficos y el espacio a una base que los atributos que cada población tiene, a partir de los cuales dice, se le puede llamar sociedad. Hace referencia, por ejemplo, a la cantidad y calidad de la población y del espacio, a la densidad demográfica, en fin, afirma que

no es legítimo razonar sobre el dato geográfico con olvido del lado demográfico, ni sobre éste sin citar la estructura de la sociedad en causa [...] el especialista [el demógrafo] debe saber correlacionar debidamente sus datos particulares con los aspectos geográficos y sociológicos a ellos pertinentes. (Vieira, 1973, p. 309-310).

De esa manera, las dimensiones de estudio de la demografía –natalidad, mortalidad y migración- han ganado interés más allá del estudio de las poblaciones, ahora es posible etiquetarlas en otros campos de las ciencias sociales. Una cuestión implícita en esas dimensiones es la edad, pues es muchas veces tomada como determinante para sobrevivir (el primer año de vida), para trabajar y/o emigrar (inserción al mercado de trabajo), para contraer matrimonio o emitir un voto político (inserción “formal” a la ciudadanía como partícipe político), en fin, de nuevo, las posibilidades aparecen o se desvanecen conforme varía la edad.

En cuanto al tiempo, a partir de Vieira, es historia en el momento en que los hechos son situados. El tiempo es de interés de la demografía, dice Vieira, puesto que ésta se ocupa de procesos. Lo cual implica, que el estudio de las poblaciones se realiza tomando en cuenta las diferencias en el tiempo, al menos de dos momentos en el tiempo, hay un tránsito, hay un acontecer momentáneo pero constante, y que depende de la continuidad del tiempo. Una representación de esa continuidad es la edad de las personas. Es el registro, evidencia y gráfica del paso del tiempo y del tránsito de eventos en la población.

Cuerpo.

En su monumental “*Plan of the Present Work*”, y más adelante en el capítulo “*Spatial Architectonics*”, Lefebvre (1991) introduce una categoría o elemento espacial extrañamente poco considerado y estudiado en geografía. Hasta cierto punto, de manera sencilla en principio, Lefebvre se pregunta, de manera metafórica, “¿qué, entonces, ocupa espacio?”, a lo que responde, “un cuerpo – no cuerpos en general, ni corporeidad, sino un cuerpo específico, capaz de indicar dirección mediante un gesto, o de definir rotación al dar vuelta, o de demarcar y orientar el espacio” (Lefebvre, 1991, p. 170).

Claramente, Lefebvre (2013, p. 98-99) asciende al cuerpo como categoría espacial, capaz de sintetizar su conocida tríada del espacio, *lo vivido, lo concebido y lo percibido*

Para comprender los tres momentos del espacio social, podemos remitirnos al cuerpo. Aún más dado que la relación con el espacio de un «sujeto» miembro de un grupo o de una sociedad implica su relación con su propio cuerpo y viceversa. Considerada globalmente, la *práctica social* supone un uso del cuerpo: el empleo de las manos, de los miembros, de los órganos sensoriales y de los gestos del trabajo y de las actividades ajenas a éste. Se trata de la esfera de lo percibido (base práctica de la percepción del mundo exterior, en el sentido psicológico). En cuanto a las *representaciones del cuerpo*, éstas provienen de una experiencia científica difundida y mezclada de ideologías: conocimientos anatómicos, psicológicos, relativos a las enfermedades y remedios, a la relación del cuerpo humano con la naturaleza y con sus entornos o con el «medio». Lo vivido, la *experiencia corporal* vivida, por su parte, alcanza un alto grado de complejidad y peculiaridad, porque la cultura interviene aquí bajo la ilusión de la inmediatez, en los simbolismos y en la vieja tradición judeocristiana, algunos de cuyos aspectos han sido revelados por el discurso psicoanalítico [...] La tríada percibido-concebido-vivido (que en términos espaciales puede expresarse como práctica del espacio-representaciones del espacio-espacios de representación) pierde su alcance si se le atribuye el estatuto de un «modelo» abstracto”

Este perfil lefebvriano del estudio de la categoría del espacio no ha sido explorado de manera importante en geografía, o al menos, no de manera reciente ya. Se trata de una forma de estudiar el espacio que exige una mirada no sólo desde la geografía, sino claramente desde la antropología, sociología y hasta la filosofía.

Ello nos obliga, como dice Lefebvre a plantearse si “¿puede el cuerpo, con su capacidad de acción, y sus varias energías, afirmarse para crear espacio?” (LEFEBVRE, 1991, p. 170). En principio, así como otros autores geógrafos que se han citado en este artículo, el autor indica que “hay una relación inmediata entre el cuerpo y su espacio, entre el despliegue del cuerpo en el espacio y su ocupación del espacio [...] cada cuerpo viviente *es* espacio y *tiene* su espacio: se produce a sí mismo en el espacio y también produce ese espacio (LEFEBVRE, 1991, p. 170).

Continúa el autor, mencionando las “leyes del espacio”, que, mediante sus movimientos, su funcionamiento, el cuerpo, y su despliegue de energía, “producen espacio y se producen a sí mismos” (LEFEBVRE, 1991, p. 171). Mediante esta afirmación, Lefebvre, dice, pasa de lo abstracto a lo concreto, de la energía a la acción,

de la capacidad a la representación y su concreción, de lo mental a lo social, de las emociones a las mociones, a las acciones.

De esa manera, es como se llega a la formación del *espacio social*

Ello nos daría el concepto de un espacio específico producido por fuerzas (por ejemplo: fuerzas productivas) desplegadas dentro de (social y determinado/determinante) una práctica espacial. Este espacio incorporaría propiedades (dualidades, simetrías, etc.) que no podrían imputarse o a la mente humana ni a un espíritu trascendente, sino solo a la ocupación actual del espacio, una ocupación que debería ser entendida genéticamente – es decir, de acuerdo con la secuencia de operaciones productivas implicadas (LEFEBVRE, 1991: 171).

Por su parte, Carlos, va más allá en cuanto al cuerpo como espacio, al considerar los espacios que se superponen, considerando que el espacio es producido en sociedad, no de manera individual, y en una sociedad hay diferentes grupos etarios, es así que Carlos encuentra una cita del mismo libro en cuestión de Lefebvre (1991) “la sociedad nueva se apropia del espacio preexistente, modelado anteriormente; la organización anterior se desintegra y el modo de producción integra los resultados” (Carlos, 2011, p. 70).

Hay otras maneras (muy novedosas para los estudios académicos y geográficos) de vincular al cuerpo con el espacio y como espacio, por ejemplo, Rickly (2016) también desde una perspectiva lefebvriana, ve al cuerpo como parte del espacio y creador de espacio a partir de su capacidad-acción en el desarrollo del deporte, en específico, la escalada de rocas en los Estados Unidos como caso de estudio. Ahí hay no sólo una relación cuerpo-naturaleza, sino que el cuerpo, en su acción, hace del conjunto de rocas, en cuanto parte de la actividad, y del paisaje, espacio necesario para el ser y hacer del cuerpo.

Nóbrega (2015), recuerda también otra etapa de Lefebvre, la dedicada al estudio de la vida cotidiana, plasmada en su obra *Critique of everyday life* (2002, 2005 2008). Nóbrega ofrece interesantes reflexiones en cuanto a la producción (y reproducción) del espacio mediante el trabajo, y hace una observación en cuanto a los viejos, pues dice que

la participación al mundo productivo se presenta parcial y aparentemente negada al viejo. Esa negación se manifiesta como imposición social, estimulando un ejercicio de sustitución constante del ‘material humano’ que anima las bases productivas. Se puede inferir que el trabajo humano es valorizado cuando es asociado a la fuerza productiva y a la plena capacidad de realizar actividades (Nóbrega, 2015, p. 875, citando a Santos, 1987)

Así, no sólo el envejecimiento y vejez pueden ser considerados como categorías para el análisis de múltiples realidades, por ejemplo, mercados de trabajo, cadenas productivas, desigualdades sociales, sino también, como Nóbrega afirma (2015, p. 879), pensando en el tema geográfico

Es a través del análisis de la vida cotidiana y del cotidiano que el tema del envejecimiento gana sentido y aliento pensado como elemento a ser analizado en el proceso de reproducción del espacio social. El envejecimiento humano se presenta como una llave, una especie de *categoría* de análisis e interpretación de una parcela significativa de la condición urbana moderna. El tema del envejecimiento está asociado a procesos de intensa desigualdad social.

Un último tema que ha surgido, de entre otros, que relaciona al cuerpo con esferas amplias y en medio al proceso de envejecimiento, es lo que Fox (2005, p. 481) llama como “el giro cultural” dentro de la gerontología social. En su trabajo, el autor muestra que esa perspectiva desafía las posturas que plantean que “los ‘problemas’ del envejecer pueden ser atendidos por medio de políticas sociales” (2005, p. 481), pues argumenta que en el envejecimiento hay de hecho subjetividades en las cuales confluyen aspectos biológicos, culturales, de recursos materiales y aspectos de organización social y asegura que “un análisis cultural sensitivo puede teorizar cómo las subjetividades del envejecimiento emergen en contextos culturales y sociales” (2005, p. 482).

Así, para Fox (2005), lo que un cuerpo que envejece puede hacer —como titula su artículo— está en relación no sólo con lo que las políticas públicas o sociales han construido, sino con la manera en que sus contextos permiten su movimiento y reproducción, así como los ajustes culturales e individuales que se manifiestan en esos mismos contextos.

Esta perspectiva de Fox, junto con las presentadas antes, demuestran que el tema del envejecimiento está dando paso a la emergencia de múltiples perspectivas que vinculan al tema, como proceso y situación, con el cuerpo, considerándolo tanto una evidencia como una categoría analítica.

Edad.

Dear (1988, p. 262-263) demostró que, en los países desarrollados, en específico en los Estados Unidos de América, el tema del envejecimiento de la población era parte de la agenda académica de geógrafos en el año 1986, según la revisión que realizó de la lista de grupos de investigación (especialidades) de la Asociación Americana de Geógrafos.

Y eso se debe a que ese tipo de países contaban con un proceso de envejecimiento mucho más adelantado en esa década, en cambio en los países periféricos el proceso era totalmente impensado.

Ahora, mucho más específico es el tema en espacios rurales, en los cuales habitan personas con importantes diferencias con relación a sus vecinos urbanos. Ya lo indicaba Martins (1993) para el caso brasileño, como también lo indicó Warman (1972 y 1976), los indios, los campesinos “son tratados como los últimos de los últimos, los que llegaron en el fin de la Historia” (MARTINS, 1993, p. 27).

Ese es el caso del envejecimiento de la población, pues primero contó con una buena atención en las ciudades. Investigaciones académicas, acciones del Estado, programas nacionales e internacionales, congresos. No es hasta, no más de tal vez una década atrás, que se “encontró” que el tema también lo es en los espacios rurales.

La cuestión del tiempo se aborda en ambos espacios. Ahí es donde la geografía tiene mucho que decir, en combinación con la historia. Dear (1988, p. 271) lo explica así:

De ahora en adelante, la geografía debe ser colocada en el mismo plano que la historia, como las dos disciplinas con reclamaciones especiales a las dimensiones de espacio y tiempo [...] el caso de la historia es especialmente importante [...] porque ha sido sencillo conceder la importancia del tiempo a la actividad humana. Historia lo es todo, porque toda la vida humana es tiempo-específica [...] Ha sido menos sencillo conceder la importancia al

espacio. Por ello debemos dejar claro que la geografía lo es también todo, porque toda la vida humana es lugar-específica. En otras palabras, todo proceso social depende de la geografía; la geografía es una condición de la vida social.

Considero que tomar a la edad solo como una variable más en los análisis fuera de los estudios demográficos es limitado y merece una oportunidad para profundizar más en las explicaciones de los espacios, las actividades y los escenarios. Es tiempo de que se incluya en los estudios sociales y espaciales pues, junto con la población, los espacios también envejecen.

Memoria, como acumulación de experiencia y de información, inclusive de energía, proyectos y posibilidades (MARTINS, 1993, p. 48). Expresión de la acumulación de años al interior del grupo, sea cual sea el entendimiento de la vejez. Los campesinos tienen sus memorialistas, pueden ser los ancianos, los comisarios ejidales, los partícipes más longevos de festivales o cargos político-religiosos. Memoria de las familias, de las genealogías, del grupo, de los lugares, de las generaciones y sus actividades, de sus males, de los eventos. Eso se refleja en la edad, por ello es importante la consideración a profundidad de la edad de los integrantes de los grupos y de los habitantes de los espacios rurales.

A diferencia de lo que sucede en los espacios urbanos, los habitantes de espacios rurales –decía la Profesora Ilse Scherer-Warren en sesión de preguntas y respuestas a José de Souza Martins, referencia ya citada en libro de Martins- que

no es cualquier tierra la que ellos quieren. Es aquella que tiene todo el sentido de la comunidad campesina, que se construyó ahí, que tiene el sentido de los bienes culturales que fueron por ellos mismos construidos allí, y que tiene toda la memoria de lucha, de mucho trabajo invertido y del cual ellos no quieren abrir mano. Por lo tanto, tiene todo ese sentido del espacio históricamente construido y eso no es entendido por la lógica urbana (SCHERER-WARREN en MARTINS, 1993, p. 45).

Así pues, como los habitantes guardan sus recuerdos y sentimientos, identidad y acciones, como parte de respuestas a eventos que ellos mismos crearon o ante los cuales se encontraron, así también el espacio tiene memoria, en colectividad, el espacio social. Una vez más, la cuestión de la edad, ese tiempo transcurrido en el cuerpo, tiene más

sentido para su consideración y estudio, pues es acumulación de información, es acumulación de lo percibido, concebido y vivido.

La cuestión en países como México o Brasil es la falta de reemplazo en una actividad que ha dado configuración y razón a los espacios rurales en América Latina. La actividad agrícola podría quedarse sin fuerza de trabajo joven y ser sustituida por maquinaria, industrias, cadenas de valor y de producción.

Si tenemos claro que el lugar y el espacio son construidos socialmente, si entendemos que las sociedades que hacen esos lugares y espacios contienen memoria, y que una expresión de esa memoria es la integración de las formaciones económicas y sociales, su durabilidad, en el centro de esas cuestiones y de esa durabilidad se encuentra la edad (tiempo), como categoría a tomar en cuenta no sólo para el análisis de las sociedades, para el análisis del transcurso del tiempo (de procesos, de eventos, acontecimientos, de duraciones, enlaces y lazos) en esas poblaciones, sino también para el análisis de los lugares y los espacios, contenedores y estimuladores de memoria e historia.

6 COMENTARIOS FINALES

En este artículo se desarrolló lo que se podría describir como un recorrido de algunas categorías de análisis geográfico y de la disciplina misma en su interés rural. Ello hasta detenernos, y ofrecer una especie de presentación, en el cuerpo como espacio y productor de espacio.

Para ello, se realizó un recorrido histórico del desarrollo del interés de la geografía en el espacio rural, se reveló lo que implican los cambios estructurales y demográficos en estos espacios y se especificó al cuerpo como espacio, que, mediante sus extremidades, trabajo, memoria y repetición, producen al espacio rural.

Se planteó también, dada la naturaleza de la problemática abordada, y en comunión con lo retomado de geógrafos de perspectiva marxista, el espacio es producido, y en ese proceso, cada individuo y la sociedad en su conjunto juega un papel importante; pero al mismo tiempo, éstos continúan su camino, en su espacio, y en el tiempo, llegando a la vejez algunos, dejando su espacio, algunos otros.

Esas consecuencias, en términos espaciales, deben ser analizadas tomando en consideración lo anterior más un proceso que da como resultado un fenómeno de formación reciente: el envejecimiento de la población, en consecuencia, de actividades, de relaciones, y a partir de ello, envejecimiento de lugares, de espacios.

Además, se considera importante señalar que la construcción de una geografía del envejecimiento implica un enfoque interdisciplinario, como se señaló. Pero por otro lado, es también necesario remarcar que el camino puede ser muy largo y llegar a múltiples encrucijadas. Durante la revisión de literatura para ese fin, se encontró con la posibilidad de trabajar con el tema de la percepción (fenomenología de M. Merleau-Ponty, 1975 y 2011) o puntos de vista desde la psicología, por ejemplo, estudiar las maneras en que los habitantes asimilan los cambios que viven tanto individualmente y de manera colectiva.

Sin duda aquí no acaba la propuesta de una geografía del envejecimiento en espacios rurales, pues su elaboración considera muchas dimensiones y categorías, pero se espera que este sea un inicio en ese planteamiento.

7 REFERENCIAS

BLOCH, Marc. *Introducción a la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.

BRAUDEL, Fernand. **Las ambiciones de la Historia**. Barcelona: Crítica, 2002.

CALDERÓN, G. (DIRS.). **Diccionario Tiempo Espacio**. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

CARLOS, Ana. **A condicao espacial**. Sao Paulo: Contexto, 2011.

CARLOS, Ana. **O lugar no/do Mundo**. Sao Paulo: FFLCH, 2007.

DEAR, Michael. The postmodern challenge: reconstructing human geography. **Transactions of the Institute of British Geographers**, v. 13, n. 3, p. 262-274, 1988.

DEBERT, Guita. **A reinvencao da Velhice. Socializacao e processos de reprivatizacao do envelhecimento**. Sao Paulo: Editora da Universidade de Sao Paulo / FAPESP, 1999.

FOX, Nick. Cultures of Ageing in Thailand and Australia. (What Can an Ageing Body Do?). **Sociology**, v. 39, n. 3, p. 481-498, 2005.

HARVEY, David. The body as an accumulation strategy. **Environment and Planning D: Society and Space**, New York, n. 16, vol. 4, ago. 1998. Disponível em: <<https://doi.org/10.1068/d160401>>. Acesso em: 20 ago. 2017.

LEFEBVRE, Henri. **Critique of everyday life, Volume III: From Modernity to Modernism**. New York: Verso, 2005.

LEFEBVRE, Henri. **Critique of everyday life. Volume I**. New York: Verso, 2008.

LEFEBVRE, Henri. **Critique of everyday life. Volume II: Foundations for a Sociology of the Everyday**. New York: Verso, 2002.

LEFEBVRE, Henri. **La Producción del Espacio**. Madrid: Capitán Swing, 2013.

LEFEBVRE, Henri. **Rhythmanalysis: space, time, and everyday life**. Londres, Nueva York: Continuum, 2004.

LEFEBVRE, Henri. **The production of space**. Oxford: Blackwell Publishers, 1991.

MARTINS, José. Tempo e linguagem nas lutas no campo. In MARTINS, J., **A chegada do estranho**. Sao paulo: Editora Hucitec, 1993. p. 27-59.

MERLEAU-PONTY, Maurice. **Fenomenología de la percepción**. Barcelona: Ediciones Península, 1975.

MERLEAU-PONTY, Maurice. **La fenomenología y las ciencias humanas**. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2011.

MORAES, Antonio., & DA COSTA, Wenderley. **Geografía Crítica. La valorización del espacio**. México: Editorial Ítaca, 2009.

MOREIRA, Ruy. **Geografía e práxis. A presença do espaço na teoria e na prática geográficas**. Sao Paulo: Contexto, 2012.

MOREIRA, Ruy. Una ciencia de saberes y prácticas espaciales. In: CALDERÓN, G.; LEÓN, E. (Coords.). **Descubriendo la espacialidad social desde América Latina. Reflexiones desde la geografía sobre el campo, la ciudad y el medio ambiente**. México: Ítaca, 2011. P. 91-108.

NABARRO, Sergio. **Modo de vida e campesinato no capitalismo. Contribuições, limites e a construção de um entendimento do campesinato como modo de vida. Tesis de doctorado**. Sao Paulo: Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de Sao Paulo, 2014.

NÓBREGA, Pedro. Reflexões teóricas sobre o cotidiano e a geografia no envelhecimento humano. **Estudos Interdisciplinares sobre o envelhecimento**, v. 20, n. 3, p. 865-881, 2015.

ORTEGA, José. **Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía**. Barcelona: Editorial Ariel, S. A., 2000.

PANIAGUA, Angel. Geografía rural. In: HIERNAUX, D.; LINDÓN, A. (Eds.). **Tratado de geografía humana**. Barcelona: Antrophos, 2006. p. 70-83.

RAFFESTIN, Claude. **Por uma geografia do poder**. Sao Paulo: Ática, S. A., 1993.

RICKLY, Jillian. The (re)production of climbing space: bodies, gestures, texts. **Cultural Geographies**, v. 24, n. 1. p. 1-20, 2016. Disponível em: DOI: <10.1177/1474474016649399 >. Acesso em: 13 ago. 2017.

SANTOS, Milton. **A Natureza do espaço**. Sao Paulo: EDUSP, 2006.

SANTOS, Milton. **Da totalidade ao lugar**. Sao Paulo: Editora da Universidade de Sao Paulo, 2012.

SANTOS, Milton. Espacio y Método. **Geocrítica**, XII(65), 1986. Disponível em: <http://www.ub.edu/geocrit/geo65.htm>. Acesso em: 20 ago. 2015.

SANTOS, Milton. **Metamorfosis del espacio habitado**. Barcelona: Oikos-Tau, 1995.

SANTOS, Milton. **O trabalho do geógrafo no Terceiro Mundo**. Sao Paulo: HUCITEC, 1978.

SANTOS, Milton. **Por una geografía nueva**. Madrid: Editorial Espasa-Calpe, S. A., 1990.

SANTOS, Milton. **Técnica, Espaço, Tempo**. Sao Paulo: Hucitec, 1994.

SOJA, Edward. **Thirdspace. Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places**. Oxford: Blackwell Publishers Ltd, 1996.

TUAN, Yi-Fu. **Space and Place. The Perspective of Experience**. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1977.

TUAN, Yi-Fu. **Topophilia: a study of environmental perception, attitudes, and values**. New Jersey: Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1974.

VIEIRA, Álvaro. **El pensamiento crítico en demografía**. Santiago: Centro Latinoamericano de Demografía, 1973.

WARMAN, Arturo. **Los campesinos, hijos predilectos del régimen.** México: Editorial Nuestro Tiempo, S. A., 1972.

WARMAN, Arturo. **Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado nacional.** México: Ediciones de La Casa Chata, 1976.

ZIRIÓN, Antonio. (Eds.). **Acta fenomenológica latinoamericana. Vol. III.** Lima: Círculo Latinoamericano de Fenomenología – CLAFEN / Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2009. p. 589-600. Disponível em: <http://www.clafen.org/AFL/V3/589-600_Vanegas.pdf>. Acesso em: 17 ago. 2017.

Recebido em 24/08/2017.

Aceito em 16/10/2017.

Publicado em 29/12/2017.

DOI: 10.11606/issn.1676-6288.prolam.2017.137344

ISSN: 1676-6288